

VIDA

que ya  
dita en  
o y su  
masas  
los trai-

plaza  
, Inda-  
ntenido  
paña y  
eder de

oneros,  
ciudades  
tar, son  
tro no-  
e nues-

oria es-  
bra.

ular su  
ertos de  
asiones,  
esfuerzo  
del te-  
mplo de  
s incon-  
regular  
s ha de  
o de in-

ndo

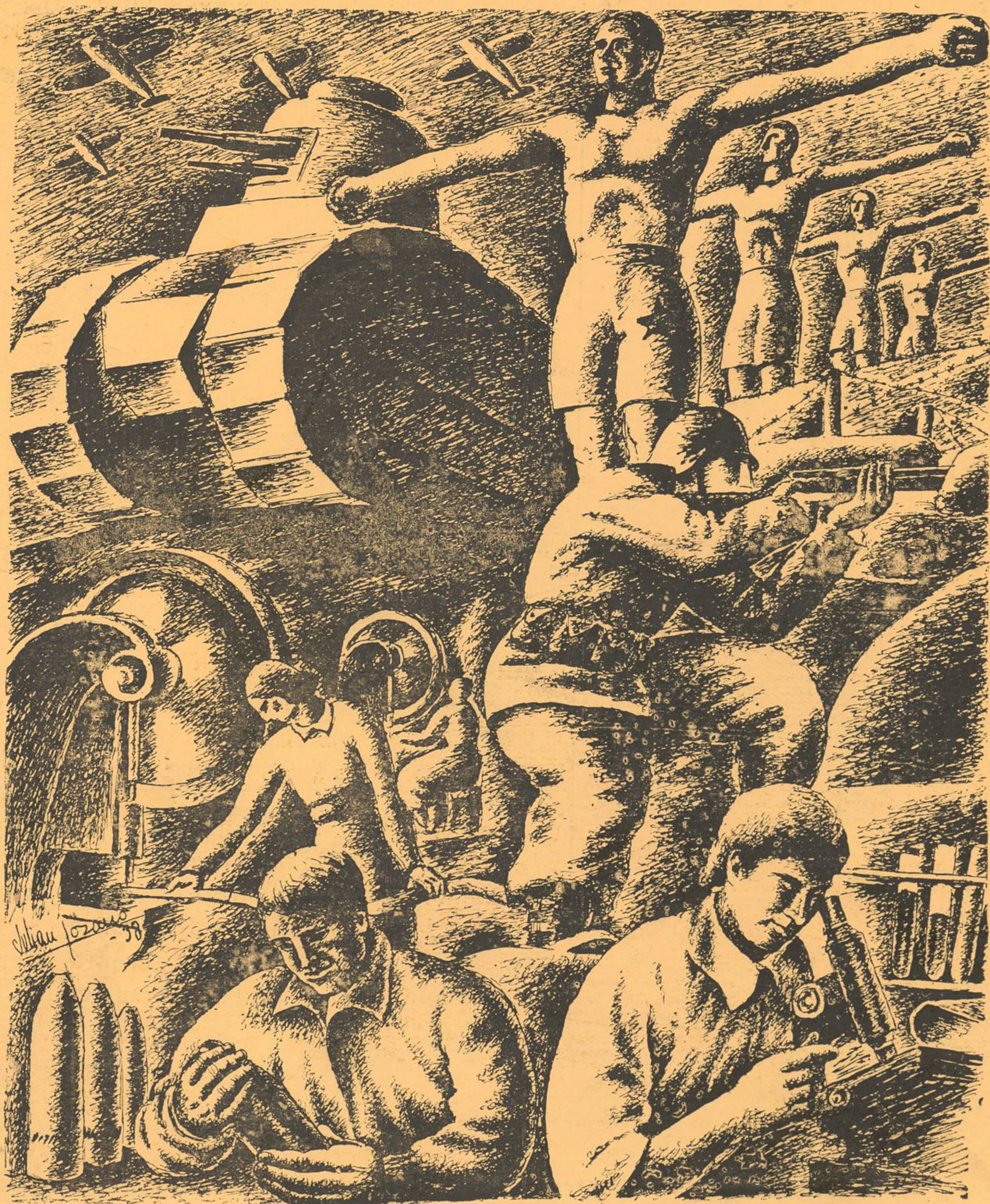


# Nueva Vida



SEMANARIO DE LA 43 BRIGADA MIXTA

Año II - 7 de Febrero de 1938 - Número 15



Ayuntamiento de Madrid



# "GAS, GAS..."



Afanosamente. Inclínados en los laboratorios, los químicos producen los elementos que han de matar a la Humanidad.

Gas, gas, decía Remarque, en 1914. Y los jóvenes caían con los pulmones abrasados. Gas, gas... El elemento más mortífero hacía irrupción en la guerra. Gas, gas... Los gongs suenan aceleradamente.

Aún más, los soldados se protegen con las caretas. Y los químicos siguen en los laboratorios barajando las fórmulas de muerte: iperita, fosgeno...

Y en Inglaterra 26 millones de caretas esperan a los jóvenes. Se oye el ruido de las armas en la Europa. La juventud de los países fascistas esperan poder lanzarse hacia su liberación. Gas, gas...

Esta noche, en los escenarios de París, viejos accionistas aplaudirán a la artista de moda. En los «cines» elegantes de Londres, los financieros verán la película «Capricho frívolo». Y los jóvenes españoles oirán entre su sueño, desvelado de disparos: Gas, gas...

Buda es adorado. Jesucristo es adorado. Mahoma es adorado. Y los jóvenes siguen muriendo en los campos de batalla, el cuerpo quemado por los gases, los pulmones vomitados en la última agonía.

Cualquier mister estrenará su traje más elegante de la temporada o el automóvil que acaba de salir de los talleres. Y en los campos de España y en los campos de China, la guerra se va llevando vertiginosamente a los mejores hijos del pueblo.

Gas. Gas. Gas. La careta, esa máscara protectora fabricada aceleradamente en Francia, en Inglaterra, en Alemania e Italia, sin un sentido inmediato, cubrirá la cara de miles de soldados.

Y el burgués, el buen burgués, agarrando a su amante del brazo, le dirá muy bajito:

—Querida, vamos al estreno del «Moulin Vert», para ver a Marlene Dietrich en «Deseo».

Y esa misma noche, bajo los efectos del gas, caerán jóvenes y jóvenes en el campo de la guerra.

**Repórter**



# COMISARIADO

## Cómo tratar a los campesinos

Nunca serán suficientes las recomendaciones que en pro del campesinado hagamos. Nunca bastarán a un Ejército, a unos hombres armados que marchan por pueblos y aldeas sin más voluntad que la fuerza, las llamadas que a su conciencia se hagan, para que no pierdan la visión de los intereses del campesinado, que en definitiva son los de todos los españoles.

En nuestra guerra hay motivos que alientan a la lucha con tanta autoridad como los ideales y las doctrinas políticas, y entre ellos figuran los intereses íntimos de los campesinos.

No es fácil encontrar muchos hombres del campo que puedan comprender todo el alcance político de nuestra guerra, las múltiples facetas que el proceso de la campaña acusa, pero todos ellos coinciden y expresan contumazmente en que pelean por sus tierras, en que se baten contra los odiados «amos» y para demostrar que sobran en la sociedad los terratenientes y sus pérfidos «administradores».

Y qué gran lección de materialismo y honradez práctica percibimos en sus teorías. Son los mejores trabajadores, aunque no sean sus mejores dirigentes.

Alégranse cuantos con ellos tratan, por la animosidad con que emprenden nuevas tareas, nuevos trabajos, alejados de las viejas formas. Cooperativas, colectividades, colaboración agrícola, inspección sindical, y aquí se manifiesta el contenido político de nuestro campesinado.

Escuchan con arrobo las orientaciones políticas, meditan las posibilidades de practicarlas y llegan a un contacto de ideas con sus consejeros, tan consistente como la fe y la confianza que en el Ejército Popular depositan.

El pueblo español está altamente satisfecho de sus campesinos. Los combatientes que ofrecen generosamente su sangre se consideran comprendidos por los trabajadores del campo y acentúan su combatividad. Los jefes militares no dudan que cualquier obrero agrícola desempeña su papel de combatiente de la libertad, con el mismo fuego que los más revolucionarios. Por eso, todos los combatientes de nuestra Brigada se acercan cariñosos a los habitantes de los pueblos por donde pasan, se interesan por sus problemas y les ayudan en sus tareas.

Hoy, después de amargos combates, de negros y enrojecidos episodios, es cuando nuestros obreros del campo ven en nuestros soldados a los propios campesinos armados que, parapetados tras de los mojones, defienden sus pedazos de tierra de labor, se sienten protegidos y ayudados, asistidos por la razón armada de sus propios intereses.

¡Bien, camaradas campesinos! Somos sensibles a vuestras muestras de afecto, y sabemos que vuestras

vidas, casas, tierras, herramientas y cosechas son a un mismo tiempo nuestras, y que robaros o menospreciaros, representa una necia villanía o una peligrosa insensatez. Cuidadlas y hacedlas eficaces en bien de todos, amadlas como nosotros amamos a nuestras armas, como medio de autodefensa y argumento de fuerza. Salud.

### El Comisario de la Brigada

## Mejoremos nuestro comportamiento social

Quien piense que a los combatientes por el hecho de verlos a menudo, no se les aprecia y se les miran todos sus movimientos, está equivocado. En la retaguardia nuestros movimientos son apreciados y valorados en su justa medida. Y una prueba de esto, es la carta que he recibido y que transcribo a continuación para que sirva de ejemplo educador a los soldados de nuestra Brigada, que incurrieran en estos o parecidos casos:

«Camarada Comisario de la 43 Brigada.

Apreciable camarada: Salud. Acabo de oír cantar en voz tonante a varios soldados, que supongo serán de su Brigada, un cantar que me ha dejado perpleja y que le transcribo por si no lo conoce:

«Las muchachas de Madrid  
hoy se acuestan sin la braga  
porque sale de relevo  
la 43 Brigada.»

Mi estupor no tiene límites y me hago esta pregunta: La Brigada 43, ¿de qué clase de hombres se compone...?

Las muchachas de Madrid, no ignoramos que muchos componentes de dicha Brigada, dieron sus vidas por defender Madrid, que equivale a defender la Libertad, que no tiene nada que ver con Libertinaje. Pues bien, ¿qué hemos de pensar de unos individuos que por un lado nos defienden y por otro nos ofenden?

He sentido vergüenza y pena por dichos muchachos, pues aparte del mal efecto que causan, es un síntoma bastante agudo de incultura, que es preciso que ustedes corrijan para bien de todos, pues se presta a los más diversos comentarios.

Nuestro Gobierno con sus acertados mandatos ha dotado a nuestro Ejército de buenos maestros, y éstos, ayudados por ustedes los Comisarios, pueden hacer la bonita labor, que es llevar a la mente de esos desgraciados la educación que sin duda por desgracia no mamaron.

Perdone, señor Comisario, el que sin conocerle me dirija a usted con estos reproches, pero siento demasiado la causa, y como es la segunda vez que les oigo y me molestan los comentarios que suscitan por dejar en mal lugar a nuestros hombres.

Le envía un fraternal saludo, deseándole a la vez mucha suerte, su camarada,

D. Pérez»

Ved cómo enjuicia vuestras desmedidas expansiones una mujer de Madrid. Ved con qué delicadeza os recuerda que representais la civilización y que se sienten heridas en su dignidad con esas groseras expresiones, en lugar de satisfechas y orgullosas por la galantería, el orden y el respeto mutuo que los defensores de la República contaminan.

Un poco avergonzada de la impropia actitud vuestra, me ruega impida tan deshonorosas frases.

Yo apelo a vuestras conciencias políticas y a vuestra caballerosidad de antifascistas, para que nadie os avergüence con tal justicia, y que la 43 Brigada sea el ejemplo donde se miren los soldados que aún no han comprendido que no se puede hacer lo que a uno le venga en gana.

Castul



# Nadie podrá con el pueblo español

Todos sabemos, o deducimos lógicamente, que la descomposición en los pináculos de la sociedad fascista española se ha acentuado en muchos grados con la toma de Teruel por el Ejército de la República. Esta capital, muy pequeña, resulta muy grande y majestuosa por sus defensas bélicas naturales, máxime por la amenaza que suponía para nuestro Levante, la cual se ha traducido en otra inmediata para la capital de Aragón. Y ahora, sin optimismos prematuros, todos vislumbramos a través de estas dos derrotas, la moral y la material, ésta última preñada de enseñanzas militares capacitadas hasta la saciedad, que la guerra, después de estrellarse el enemigo en sus contraataques contra la referida Plaza, acabará en un plazo no muy lejano y acabará con una absoluta superioridad del Ejército Popular sobre el faccioso, pues ya estarán convencidos los generales traidores que es algo más que materialmente imposible, ni con ayudas extranjeras, vencer a todo un pueblo dispuesto y organizado para luchar hasta un infinito que no esperaban ellos a raíz de «sus primeras victorias».

También verán estos generales sin honor el correr angustioso de los meses sin que en lo sucesivo se apunten una nueva «victoria», la cual significaría para ellos créditos nuevos y extraños para la continuidad de su guerra negra. Aclarando. Que sus financieros al ver que la máquina del cabecilla Franco se paró por vez última en la tan sufrida Asturias, mil veces heroica por las condiciones tan desfavorables que tuvo que soportar por peor enemigo, pues le cerrarán al traidor sus arcas de la repugnancia—si no se cerraron ya a la caída de Teruel—y entonces al verse asfixiado económicamente buscará el pretexto obligado para retirarse por el foro, no sin dejar antes un sustituto para pactar su derrota con el Gobierno de la República.

Antes de la «muerte militar» del cabecilla, diremos, en su honor, que ya habrá visto él lo imposible de una ayuda eficaz y decisiva—sueños—por parte de Berlín y Roma. Es posible que una ayuda eficaz sí reciba de ellos, para ir sosteniendo en parte sus frentes; pero lo que es decisiva para arrebatarse el indiscutible triunfo del Gobierno leal, nunca. A estas alturas bien saben por Berlín que el triunfo ya no le pertenece a Franco; pero también saben muy bien que dilatando la guerra y a río revuelto consigan ellos colonias, pues mucho interés tiene Alemania en fortificar el Marruecos español... Pero, ahora bien, ¿entrará esto en las cabalísticas de Francia e Inglaterra para dejar-

lo como un hecho consumado y pasivo? Esta cuestión previa, después de nuestro triunfo en el suelo patrio, veremos a quien le conviene defenderla con más ahínco. Desde luego que si se hojean los tratados, Alemania tendrá que evacuar Marruecos; pero si así no es y nos desposeyeran de él, pues se lo tendríamos que agradecer, primeramente, a los que se hacen llamar «nacionalistas» y venden su patria, y después a los países democráticos que siempre tan tildados de prejuicios se dejan arrebatarse un Marruecos que en manos de nuestra República sería una promesa, pero nunca una amenaza...

**L. S. del Castillo**

## Lo que es nuestra lucha

*A medida que los días pasan, vemos cómo el enemigo es cada vez más débil, pero aún más lo sería si nuestros compañeros de una y otra parte se diesen perfecta cuenta del carácter de nuestra lucha, lo que en sí significa. Nosotros, que luchamos por una España fuerte, sana e inteligente, limpia de egoísmos personales, donde el único egoísmo que deba existir sea el de no tener la capacidad del compañero que tenemos a nuestro lado, cosa que está al alcance de todos, y para ello tenemos las suficientes facilidades que nuestro querido Gobierno nos proporciona. Y a través del transcurso de la guerra podemos apreciar que hemos ganado un cien por cien, pero que no es lo bastante. Tenemos que redoblar nuestro trabajo, hacer más sacrificios que los que llevamos hechos.*

*Desde el primer momento todos los hombres sanos de espíritu cogimos las armas para combatir al enemigo, las que no hemos de soltar hasta no haber aplastado, no sólo al fascismo español, sino también al extranjero. Ya vemos claramente cómo se refleja el triunfo a nuestro favor; si así es, vamos a doblar nuestras energías y todo nuestro entusiasmo como en los primeros momentos, y demosle la batalla definitiva al enemigo, y una vez destrozado, haremos de nuestra querida España, rica y alegre, un jardín de bienestar, de recreo y trabajo colectivo, donde nos sea a todos agradable la vida.*

**Peña**



## NUESTRA MUJER

Un poco de historia sobre ello. Por una tradición injusta e inhumana, no eran reconocidos los derechos de la mujer en España. Estando nuestra mujer relegada a un deplorable y criminal estado de abandono, y por lo tanto postergada de toda vida social.

Al principio de la proclamación de la República, empieza una nueva era de vida la mujer española. Se empieza por reconocerla el voto, y comienza a vivir socialmente, como corresponde a un elemento de tanto valor e importancia como es la mujer.

Posteriormente, queda estacionado este movimiento de emancipación de la mujer. Durante la permanencia de la clase reaccionaria en el poder, que hace todo lo posible por estrangular estas conquistas revolucionarias de la mujer.

Al caer este régimen funesto para el pueblo, y traidor al mismo, con el triunfo del glorioso Frente Popular, en las elecciones famosas del mes de febrero de 1936, se acrecenta el ascenso de la mujer en todos los aspectos sociales. Que ahora nos da unos resultados magníficos, en esta guerra que sostenemos contra los apetitos imperialistas de los países totalitarios.

En esta difícil etapa, la mujer se agiganta demostrando su gran capacidad y espíritu de sacrificio, en todas las labores que toma intervención. Adaptándose a todo aquello que la situación extremadamente delicada de la lucha requiere.

Lucha en el frente como un aguerrido soldado, inmolando su vida en pro de nuestra causa, a la vez que en el Hospital trata con cariño y solicitud a nuestros heridos. Y, en estos momentos, pasa a un plano de actualidad si cabe, con su incorporación a la producción, al pasar a ocupar el puesto del hombre dentro de ella. Tanto en el taller de guerra como en el de la fábrica, es siempre miembro destacado en las Brigadas de choque de nuestra producción actual.

Sabiendo lo que en la actualidad es una ayuda tan fuerte de la mujer, y todo lo que significa la maravillosa labor de la mujer, heroe destacado de nuestra lucha, comprendiendo su esfuerzo titánico, todos, sin excepción, debemos cantar sus glorias y méritos tan a pulso ganados. Debemos ayudarla con todas nuestras energías, estimulándola a que prosiga el maravilloso camino emprendido, no subestimando nunca su meritoria labor.

¡Viva nuestra querida mujer española!

¡Vivan las mujeres antifascistas de todos los países del Mundo!

J. Curto

## CLUBS DE EDUCACION

En estos momentos críticos de guerra que vivimos, para reforzar la potencialidad de nuestro gran Ejército Popular, los jóvenes de hoy se preocupan de que no falte dentro del mismo la educación militar, la educación deportiva, la educación técnico-militar, la educación artística, la alegría, la diversión, los contratos de emulación, etc., concretando todos estos puntos en los Clubs de educación. Para que estos Clubs de educación que son un anhelo, una aspiración de todos los jóvenes combatientes, se desarrollen, necesitamos que todos, absolutamente todos, secunden este gran movimiento de la juventud. En estos Clubs no se hará ninguna clase de política, sino que serán una gran organización de masas en los que la dirección trazará las normas con el fin de que sirvan para que nuestro Ejército se capacite más y más y vencamos a Franco más rápida-

## Nuestra «Gloriosa»

Se oyen rugir los motores,  
se oyen sonar las sirenas,  
es que vienen los traidores  
con sus entrañas de hiena,  
con sus negros trimotores,  
negros como la gangrena.

Buscando los hospitales,  
los colegios y academias,  
buscando carne inocente,  
carne sana, carne tierna.

Son los hijos de la loba,  
que vienen de luengas tierras,  
mandados por Mussolini,  
Hitler, Franco y Cabanellas.

Se oyen rugir los motores,  
se oyen sonar las sirenas,  
ya corren despavoridos  
a los refugios y cuevas  
las mujeres y los niños  
huyendo de la tragedia.

Se oyen rugir los motores,  
ya no suenan las sirenas,  
salid, mujeres y niños,  
salid pronto de las cuevas  
y vereis nuestra «gloriosa»  
que ha entablado ya pelea  
con los negros trimotores.

Se oye una fuerte explosión,  
se ve una densa humareda  
y riza el viento de fuego  
un trimotor en barrena.

Han sido nuestros pilotos,  
que con tiros como flechas,  
han volcado un trimotor  
de naciones extranjeras.

Ya vuelve nuestra «gloriosa»  
muy alegre y muy serena,  
y vedla con cuanto orgullo  
por el limpio cielo vuela.

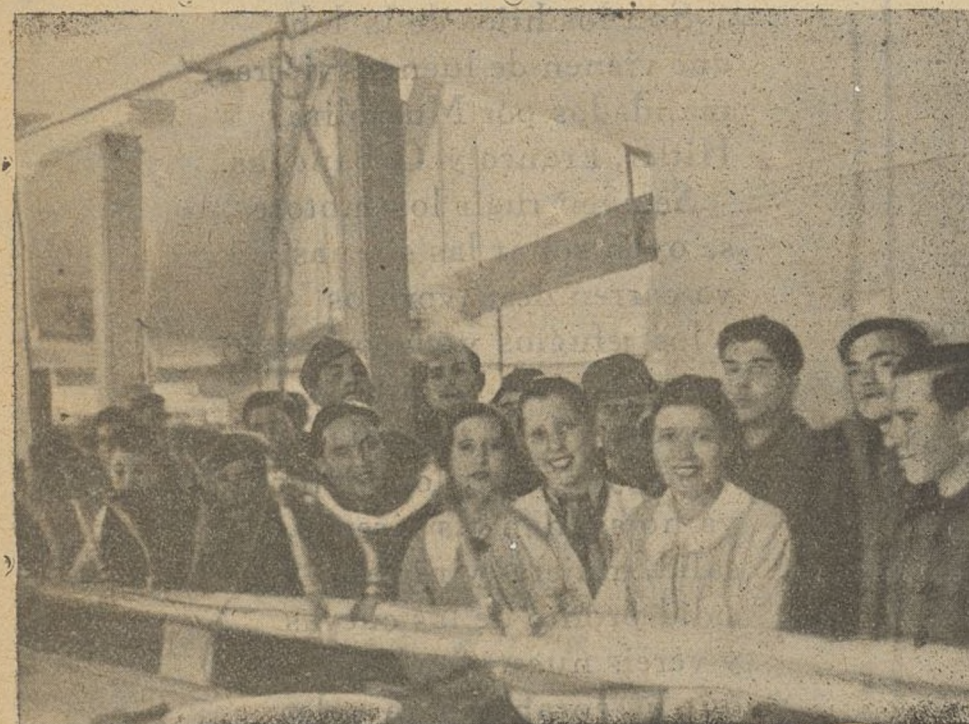
F. P. Fernández

mente, y para que en plazo no muy lejano podamos contruir nuestra España, nuestra sociedad, no enviando a ninguna nación en todos los ramos del saber, edificando una potencia de primer orden sobre las ruinas que deje el fascismo.

¡Todas las Compañías por sus Clubs de educación!

Pedro Redruello





**E**N la semana pasada, los soldados de nuestra Brigada han visitado varios talleres de la retaguardia. La primera visita, organizada por el Comisario de Intendencia, y en la que participaron fuerzas de los distintos Batallones y Servicios especiales, fué a los Talleres de Recuperación.

La magnífica instalación y organización de los mencionados talleres, el alto espíritu de trabajo que observamos en los mismos, la camaradería con que fuimos recibidos sirvió para acercarnos a comprender la noble y abnegada labor que realizan en la producción nuestros compañeros y compañeras de la retaguardia. Luchadores del frente y del taller se sintieron comprendidos y correspondidos. Y esto fué así, que el responsable del taller de Zapatería, nos decía: «Mirad, nuestro trabajo; sabemos estar a la altura de las circunstancias, pero todavía no estamos satisfechos. Cada día queremos ser

# Nuestros soldados en talleres de retaguardia

más dignos de vosotros y de la Revolución popular». Todas las ropas abandonadas en los frentes, el calzado, los colchones, las mantas, las monturas, etc., son llevadas a estos talleres, de donde salen nuevas y flamantes, dispuestas para su uso. Nada se desperdicia, nada es inútil. Aquí comprendimos por qué no debemos estropear las cosas o abandonarlas y también cómo contando con una retaguardia que trabaja silenciosamente, que aprovecha hasta aquello que parece que no tiene ya ningún valor, comprendemos las palabras del Presidente del Consejo de Ministros sobre Hacienda y las del Ministro de Defensa Nacional, sobre nuestra retaguardia.



Otro de los talleres visitados fué el de «Almacenes Quirós», organizado por la Compañía de Zapadores. Por tratarse de un taller de mujeres y algunas de ellas ya conocidas de antemano por nuestros soldados, la camaradería se hizo desde los primeros momentos. Todos estábamos interesados en el proceso de producción de prendas. Y ellas, amable, cor-

dialmente atendían nuestras preguntas con todo género de explicaciones y demostraciones prácticas. En unos minutos, muy pocos, ante nuestros ojos, vimos cómo se hace una camisa y un jersey, que después aparecerán flamantes en los escaparates. Una compañera del taller se dirigió a sus camaradas



y a los visitantes, diciéndoles que «no abandonarían la máquina y la producción intensiva en tanto nuestros soldados no se retiraran de las trincheras, después de haber aplastado al fascismo».

La contestó el Delegado político de la Compañía de Zapadores en palabras emocionadas y sencillas, agradeciéndoles su recibimiento, instándolas a proseguir en el trabajo emprendido y felicitándolas por su buena labor y rendimiento.

Visitas cordiales y provechosas, de acercamiento de la vanguardia combatiente a la retaguardia trabajadora. Nobles visitas que hacen comprender a unos y otros la razón de nuestra lucha y cómo todos estamos empeñados en el mismo fin: aplastar a Franco, echar de nuestro suelo al invasor extranjero, trabajar incansablemente por la victoria.

**Edmundo**





Interpretación de planos

## Nociones sobre coordenadas

En un plano se llaman *ejes de coordenadas*, a dos rectas que se cortan y a las cuales se refieren las posiciones de los puntos del plano.

Una de las rectas se llama *eje de abscisas*, la otra *eje de ordenadas*, y la intersección de ambas *origen de coordenadas*.

Sólo nos ocuparemos de los ejes de coordenadas, que son perpendiculares.

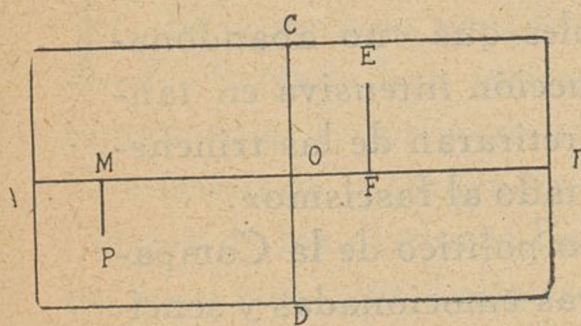


Figura 1ª

Fijémonos en la figura 1.<sup>a</sup>. Supongamos que las rectas A-B y C-D son las coordenadas del plano, y el punto O el origen de coordenadas. Si tomamos la recta A-B como eje de abscisas, la recta C-D será eje de ordenadas.

Cada uno de los puntos del plano tiene su *ordenada* y su *abscisa*. Ordenada del punto es la perpendicular trazada desde dicho punto al eje de abscisas, y abscisa del punto es la distancia del origen de coordenadas al pie de la ordenada del punto.

Así, en la figura 1.<sup>a</sup>, la ordenada del punto E es la recta E-F, y su abscisa la recta O-F. La ordenada del punto P es la recta P-M y su abscisa, la recta M-O.

Si observamos el plano vemos que todas las abscisas nacen en el punto O, donde tienen su *origen*, pero unas van en dirección B y otras en dirección A.

Pues bien, si tomamos como positivas las abscisas que van en dirección O-B, son negativas las que van en sentido contrario y a la inversa. Y si nos fijamos en el mismo plano vemos que las ordenadas de cualquier punto nacen en el eje de las abscisas, donde tienen su *origen*, pero unas van en dirección a la línea superior del plano y otras en sentido contrario. Pues si consideramos a las primeras como positivas, las segundas serán negativas.

Los puntos del eje de abscisas no tienen ordenada, y se dice que su ordenada es O. Los puntos del eje de ordenadas no tienen abscisa, y se dice que su abscisa es O.

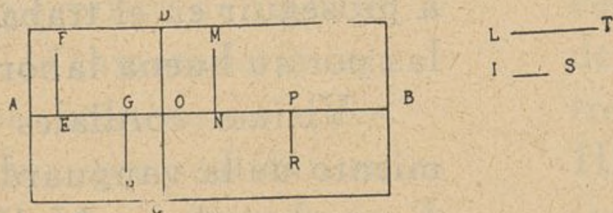


Figura 2ª

Ejemplo. En la figura 2.<sup>a</sup>, si consideramos como positivas las abscisas que van del origen hacia B, y como positivas también las ordenadas que van desde el eje de abscisas al lado superior del plano, el punto M tendrá ordenada positiva y abscisa negativa; el punto F ordenada positiva y abscisa negativa; el punto H, ordenada negativa y abscisa nega-

tiva, y el punto R, ordenada negativa y abscisa positiva.

A continuación, planteo dos problemas cuya solución deberá enviarse al encargado de la sección de Cultura del periódico, depositándola en el buzón de NUEVA VIDA, indicando nombre y apellidos, empleo, Batallón y compañía del autor. Serán publicados los nombres de los que envíen soluciones acertadas.

### PROBLEMAS

*Primero.*— En un plano cualquiera, trazado por vosotros mismos, en el que vosotros mismos también dibujéis los ejes de coordenadas y señaleis el sentido de las abscisas y de las ordenadas positivas, trazar las coordenadas de varios puntos y expresar el sentido positivo o negativo de cada una.

*Segundo.*— En el plano de la figura 2.<sup>a</sup>, determinar el punto que tiene ordenada negativa, cuya distancia es el segmento L-T, y abscisa positiva cuya longitud es el segmento I-S.

Los que tengan interés en resolver estos problemas y no se encuentren preparados para solucionarlos, que recurran a los milicianos de la Cultura. Ellos les ayudarán y, al mismo tiempo, les plantearán otros nuevos.

J. Sanmartín

## LO QUE ES UNA BIBLIOTECA

En el Hogar del Soldado hay una Biblioteca, la cual siempre está muy concurrida, lo que demuestra el deseo de capacitarse que tienen los soldados del pueblo.

Pero ocurre una cosa, y es que no todos los que concurren a ella saben lo que ésta significa.

Son muchos los soldados que creen que lo mismo que se lee y escribe se puede hablar. Quien tal cosa cree, no sabe lo que significa la palabra Biblioteca. A estos lugares se va a leer y a escribir y solamente que se hable, ya molesta.

Es necesario que se deje de conversar en la Biblioteca, que quien quiera hablar se vaya al bar, y si tiene algo que decir a su compañero, que lo haga en voz baja, para que de ese modo nadie se moleste.

A los compañeros encargados de la Biblioteca, les aconsejo que sería beneficioso para todos, que pusieran unos cartelitos diciendo: «Se prohíbe hablar».

V. Fontanals



# CONSEJOS PALABRAS EN EL DESIERTO

En todas las guerras, la mayoría de las bajas que sufrieron los ejércitos fueron por enfermedades venéreas.

Estas enfermedades en nuestro Ejército, siendo el porcentaje de ellas muy elevado. En esta guerra todo lo hemos sacrificado... Y yo pregunto: ¿Cómo buscaremos la manera de cortar de raíz, todos los malos gérmenes que nos dañan?

Nosotros, al efectuar el coito, no nos hemos preocupado de hacernos un lavado profiláctico. Un tubito de «blenocol», etc., etc. Al cohabitar; deseos irreflexivos, incontenibles... Hemos saciado nuestros instintos de macho... Luego... dolor que acosa, que ofusca, que trastorna. Noches sin sueño. Días de padecer sin descanso. Este hombre está a las puertas de la muerte. Muchas de las veces desaparecida la enfermedad, ¡queda el hábito! Un hombre minado por una enfermedad venérea—que él no quiso atenuar—yo sólo lo considero como un guñapo; un guñapo humano, que, tras dolorosos sufrimientos, espera la muerte, como remedio a sus males... ¡Camaradas!, estos son los perjuicios que nos puede acarrear el no cuidar de nuestra persona; de no procurarnos —antes de cohabitar— un lavado profiláctico o un tubo de «blenocol» en nuestro Puesto Central de Socorro, sin que nos de vergüenza, que muchas veces ésta puede acarrear malas consecuencias. Así forjamos nuestra futura sociedad.

**E. Poncela**

Despacio, con desgana, sin criterio y sin saber alguno el por qué de hacerlo, se han empezado a construir refugios, que dicho en honor a la verdad, van pareciendo lo que quieren llegar a ser en su día.

El refugio no es una galería subterránea al igual que las viviendas de los topes como creen muchos. El Refugio es el salvavidas del combatiente, dicho en términos de actualidad, que expresado mirando al porvenir, se puede considerar como el sótano de la edificación proletaria.

Cierto es, que tiempo ha, podíamos tenerlos acabados, pero como no con palabras se mueve un molino, sino con el aire que llevan éstas, no ha resultado el trabajo realizado, ni lucido, ni cómodo en lo que cabe y su duración está pasando de los límites.

El por qué no toquemos a la mo-

ral porque desinteresadamente se realizan los trabajos por camaradas conscientes que haciéndose cargo de lo angustioso del problema llevan a cabo su trabajo con mala herramienta y peores condiciones.

Dirección técnica la tienen, si a ella quieren ajustarse. Falta de herramienta. Sí. Falta de materiales. También. Estímulo. Hay que dárselos para que vean que no estamos ciegos a las tareas que con carácter tan particular están haciendo un puñado de «stajanovistas» de consignas de nuestro glorioso Frente Popular.

Sobran iniciativas y faltan pescadores de ellas.

Existen individualistas y escasean mutualistas. En una palabra, hagamos algo para todos, y todos nos encontraremos de nuevo al final en una sola cosa: LA VICTORIA.

**Un Juan Simón**

## ¡DETENGASE, CIUDADANO!

Yo.—¿Y aún está usted disgustado porque ella no le llamó por teléfono?

El.—¡«Naturalmente»!

Yo.—¿Cómo que «naturalmente»? ¿Acaba de decir «naturalmente»?

El.—Sí. He dicho, digo, voy a decir «naturalmente». Yo digo, tú dices, él dice. «Naturalmente». No le parece, «naturalmente».

Yo.—Dígame. ¿Ella se había comprometido de verdad?

El.—«Naturalmente».

Yo.—Y a pesar de todo, nada, digo, mutis, repito, silencio.

El.—Exacto, exacto.

Yo.—¡Oh, qué ingratas son las mujeres! Pero una cosa, y disimule usted mi molesta interrogación. ¿La ha invitado al cine, la ha llevado a tomar unas almejas a Molinero, no le habló nunca de los «coktels» de Chicote, ni de las revistas del Martín?

El.—La he llevado a todas partes, la he convidado a todas partes; la he llevado, la he traído y hoy no me ha llamado (se entenece «juvenilmente»).

Yo.—Usted debe insistir, hacerla conocer los dulces y melancólicos atardeceres serranos, los crepúsculos nocturnos campesinos, las puestas del sol a la luz de la luna, la luz de la luna oculto en las sombras de cualquier portal acogedor. No esperar nunca a que ella le llame; ser cariñoso, complaciente, un verdadero novio, más aún, un verdadero padre. ¿No le hace el programa?

El.—«Naturalmente».

Yo.—Tiene que acordarse de las palabras más amables, de las caricias menos comprometedoras, de los requiebros más galantes. De otra manera, opino con Napoleón, que su amor puede resultarle una pesada cruz. Una pesadísima carga que le pese, y le pase, y le pese, y le haga encorvarse con su peso y con su pose, pesándole en el esternón, en la espina dorsal.

El.—«Naturalmente». Exacto. Debo hacer esto y lo otro. Enseñarle los románticos atardeceres serranos, ver cómo juegan las cabritas, las gallinitas, las cupletistas, los «coktels». Debo ser un novio, un padre. Un padre. Un novio. Un padre. Una madre, una tía, un tío en América, un tío rico. ¡Un tío! ¡Y sin embargo, ella no me ha llamado, ella no me llama! (Sentimental). ¡Y yo que quería enseñarla los atardeceres serranos, las esquinas oscuras!

Yo.—Exacto, exacto.

El.—

Qué noche, qué nocheita,  
dónde iré yo con mi cruz  
dónde iré para olvidarla.  
Fantomas, apaga la luz.

Yo.—Qué rico. Todos los días quieres.

La sombra de Fantomas. Y a la misma hora.

El lector. Lin, lin.

**Fantomas**

VISADO POR LA CENSURA

Ayuntamiento de Madrid



# TEMAS MILITARES

## M O R A L

Por el Mayor L. G. VEGA

Entendemos por moral militar, la cualidad o fuerza que permita al hombre soportar, sin desfallecimiento, las causas de depresión engendradas por la guerra. Merced a ella, puede sufrir, sin abatimiento, toda suerte de privaciones, necesidades, miserias y desgracias que la guerra tiene como escuela. Por la moral militar, el soldado o miliciano afrontará el peligro cuando sea necesario y aun la muerte en sacrificio voluntario.

### Importancia y peligro de su relajamiento

En la guerra actual, el hombre de guerra debe ser moralmente fuerte, pues la duración de los choques violentos es mayor que nunca y su firmeza está sometida a pruebas muy duras. Para vencer al adversario es preciso disponer de medios materiales, cuya acumulación ha sido en todo tiempo objeto de profundo estudio; pero en la guerra moderna todos estos medios materiales no bastan para obtener la victoria. El triunfo final será de quien conserve vivas más tiempo sus fuerzas morales. El tiempo destruye todo, todas las energías caen bajo su peso, incluso la energía moral más alta decae si alguien no se esfuerza por mantenerla en pie. Como todas las demás fuerzas, se agota la energía moral por la duración de la lucha, por las privaciones, por los choques morales repetidos y, más que nada, por la pérdida de la confianza en el Mando. Si el Mando, por negligencia imperdonable, deja de cultivar la fuerza moral de sus hombres, verá liquidarse muy pronto todos sus anteriores esfuerzos; las fuerzas cederán pronto a la presión del adversario y la derrota sería la terminación fatal de su imprevisión. «Es necesario —decía un valeroso General— para triunfar en la guerra, que nuestra moral dure un cuarto de hora más que la del enemigo», y esto sólo puede obtenerse con Mandos que tengan moral suficiente para no considerarse derrotados hasta el morir. Su decisión de vencer debe mantenerse inquebrantable.



ble; su deseo de victoria ha de ser bastante firme para ser dueño de la situación los últimos. La guerra no es, al fin, más que una pugna de voluntades opuestas.

Las fatigas físicas, las desgracias y males que se derivan de la tragedia pueden producir debilitamiento en los individuos de menos moral, que no verán más que la situación del momento, y capacitándose para comparar las manifestaciones de su egoísmo, con las ventajas de una victoria completa, no pensarán en la calamidad y en el abandono prematuro que la lucha puede producir. Este relajamiento de



Un voluntario del Batallón disciplinario:  
Alta moral y amor a la causa.

la moral puede ser fatal. Si los Jefes no ponen rápido remedio los derrotistas aumentarán, y el Ejército mejor armado será vencido porque de nada sirven las armas más modernas si tiembla el que las maneja.

### Cómo se evita el relajamiento de la moral

Y para que el Jefe pueda evitar el relajamiento moral de sus fuerzas, es preciso, en primer termino, que conozca el elemento hombre, que debe manejar con capacidad y tino para lo que se le exija, cualidades que más tarde trataremos.

#### El hombre

Causas que modifiquen su moral.— Aunque ya no se haga la guerra como an-

tes, a fuerza de hombres, y el material desempeñe en ella un papel cada vez más importante, es el hombre el elemento que lo maneja y anima, es el actor del drama, único capaz de obrar con inteligencia y discernimiento, por lo que de su valor moral es de quién depende el éxito. Pero el valor moral del hombre cambia con el individuo y con las circunstancias que en él concurren, y sólo podemos estudiarlo prescindiendo de casos particulares por las causas susceptibles de hacerlo variar. Cuyas causas son, principalmente: La edad, el temperamento, el estado físico, las condiciones de la vida material, las cargas de familia, el entusiasmo y amor a una idea, la confianza en el triunfo final, el valor, competencia y espíritu de justicia de los jefes, capacidad de acción de los medios materiales, los éxitos y fracasos, la disciplina, la moral de la retaguardia, los premios y castigos, a más de otras que, menos frecuentes en su influencia, no por ello podrán dejar de presentarse, favoreciendo o perjudicando la moral de las fuerzas, ya actuando sobre la individualidad, ya sobre la colectividad.

## El cuidado de las armas

Como seguramente muchos soldados ignoran los nombres de las piezas de que se compone un fusil, voy a dar una ligera idea de ellas y del cuidado que requieren.

En un arma todas sus piezas son esenciales, pero en un fusil lo que más cuidado requiere es el CERROJO.

Las principales piezas de que se compone un cerrojo de fusil, son las siguientes: el cerrojo, propiamente dicho, la uña extractora, el percutor, con su cabeza y muelle y el porta seguro y seguro.

Todos sabéis desarmar un cerrojo y sin embargo a muchos les pasa, que rompen la punta del punzón del percutor y esto es debido a que quieren desarmarlo apretando contra una mesa o tabla, y naturalmente, al apretar, la punta se incrusta en la madera y al no tener la mano con que se aprieta, mientras que con la otra se da vuelta a la cabeza del percutor, estabilidad alguna en su posición vertical y al ser de un acero especial, se rompe antes que doblarse, aunque en algunos casos también sucede.

Para evitar esto, basta con meter el percutor por la boca del cañón, y como el resalte circular, donde hace tope el muelle es más grande que la boca, le impide que penetre dentro, pudiendo de esta forma desarmarlo sin que al percutor le ocurra avería alguna.

En sucesivos artículos hablaremos de las demás piezas del fusil y modo de limpiarlas y engrasarlas.

### Un armero de la Brigada





## POR UN DEPORTE DE APLICACION GUERRERA POR UNA CULTURA FISICA EFICAZ

Antiguo ejército... ejército sin juventud, de hombres sin ideas humanas, de jefes sin ninguna sensibilidad de las necesidades propias de una juventud que quiere ser sana, fuerte y alegre. Ejército que se encuentra al otro lado del nuestro, combatido por esta juventud, la nueva. Ejército que tiene predestinada su inevitable derrota. Porque para triunfar hay que vivir con el pueblo, ver sus deseos, sentirlos y, con arreglo a los medios, darles cauce.

La salud y el ser físicamente fuertes, está condensado en una palabra que nuestros soldados conocen: *Deporte*.

El deporte debe ser bien mirado y apoyado por los Capitanes de las Compañías, que verán cómo con su práctica se reducen los enfermos por los efectos del frío y venéreos. La higiene es mayor, mayor la disciplina, la movilidad de la tropa es grande y la satisfacción aumenta. ¿Qué mando no siente desagrado ante los torpes movimientos de camaradas sin ninguna noción de los ejercicios deportivos? ¿Quién

no desea que se realicen con la mayor rapidez toda clase de movimientos de tropas?

La cultura física se practica desde hace muchos años en las escuelas de los países más avanzados de Europa, y no digamos en la U. R. S. S., donde los ciudadanos la practican a diario en los balcones y terrazas de sus viviendas.

En nuestra patria se practica ya en todas las escuelas y en las Brigadas del Ejército Popular. El Gobierno actual ha hecho oficial esta práctica, creando en el seno del Ministerio de Instrucción Pública y Sanidad un Consejo Nacional que atiende esta gran necesidad del pueblo.

El deporte todavía no ha llegado a ser comprendido en su total utilidad, y es la Infantería la que más lo necesita. En nuestra Brigada se hace en poca escala, pero en la Competición, en la que han de intervenir más de mil participantes, se notarán los efectos beneficiosos de modernizar la actual instrucción, a la que se debe acoplar las marchas, los lanzamientos simila-

res a la bomba de mano, como es el de la barra castellana, el salto de longitud para salvar las trincheras y las carreras a través de montes y barbechos; todos estos ejercicios la harán amena y verdaderamente práctica y harán que nuestras filas estén nutridas de fuertes soldados, aptos para la defensa y el deporte.

Nuestro glorioso General Miaja es el mayor estimulador del deporte en el Ejército del Centro, y patrocina todas las pruebas de «Cross» por creer éste de gran utilidad y asiste a las pruebas premiando a los vencedores.

Imitemos, Mandos y Comisarios, este ejemplo del glorioso caudillo, y logremos que por las mañanas las Compañías se dediquen a esta práctica moderna de la instrucción, para conseguir antes nuestro triunfo y una juventud moderna.

**Maroto**

## Clubs ejemplares

*El Club deportivo de la Intendencia de la Brigada, con ser el de más reciente formación, es el que comprendiendo nuestras consignas y los fines de estos Clubs en cada Compañía, sabe llevarlas a la práctica, siendo su resultado positivo, que es lo que los demás deben perseguir.*

*Ha sabido compenetrar en un todo a sus Mandos con los soldados, aquellos han equipado por completo a sus jugadores. Este entusiasmo los ha conducido a triunfar en la primera eliminatoria de fútbol de nuestra Competición.*

*Esperamos que el mismo entusiasmo puesto por todos los componentes del Club, en el fútbol, lo sea en los demás deportes; y que en los demás Clubs de Compañía los Mandos tomen en emulación el gesto de los de Intendencia, los cuales con ello han reforzado las simpatías con que contaban ya entre sus subordinados.*

**R. C. F.**





## MINISTROS DE LA REPUBLICA

# JESUS HERNANDEZ

## O EL MINISTERIO DE INSTRUCCION PUBLICA



Han sido muchos los ministros de Instrucción Pública que han pasado por este Ministerio, pero ninguno como el actual ha sabido interpretar tan fielmente el hondo y justo anhelo que los trabajadores han sentido por capacitarse y superarse. Este afán de superación popular ha sido comprendido por Jesús Hernández, precisamente porque Jesús Hernández, es un hijo del pueblo, un trabajador más.

Y por ello sabe que sin conocimiento no es posible nada que signifique renovación, avance y progreso; que sin cultura, la esclavitud de los obreros seguirá disimulada en nuevas formas de organizaciones sociales.

Nuestra revolución no ha de consistir solamente en derrumbar un edificio social en ruinas; nuestra revolución ha de ser, además, obra nueva, que ha de asentarse en pilares firmes. Y uno de los más firmes pilares es la cultura popular.

Por eso desde el ministerio de Instrucción Pública, con una clara visión del momento actual y del porvenir, se han dictado los Decretos más eminentemente revolucionarios al abrir las puertas de los Institutos y de las Universidades (pero de verdad y sin farsas) a todos aquellos que con una inteligencia clara y una capacidad de trabajo intelectual, en un régimen burgués no se hubieran podido desarrollar por haberlo impedido

su miseria económica. Hoy la lucha contra el analfabetismo ha adquirido caracteres de intensidad nunca sospechados. No importa que las circunstancias actuales presenten dificultades poderosas. Se superan. Allí donde haya un analfabeto, debe haber un maestro: en el campo, en la fábrica, en el taller, en la trinchera. No importa el sitio. Importa el porvenir. Jesús Hernández lo ve, y crea Universidades populares, Institutos obreros, Milicias de la Cultura, multiplica Escuelas, crea Guarderías infantiles, intensifica la lucha para conseguir el exterminio de los analfabetos, y hace de cada palacio una Escuela. Todo para los que se lo merecen: los que fueron eternos esclavos, los trabajadores auténticos. **J. S.**



Recogidos en las Guarderías infantiles, presa codiciada de los aviones fascistas, hijos de trabajadores y de combatientes, se educan para el futuro que estamos forjando con las armas.